



Ane
ku
mene

Dinámicas socioespaciales del consumo de sustancias en los festivales de música de Bogotá

Socio-Spatial Dynamics Of Substance Use In Bogotá's Music Festivals

Dinâmicas socioespaciais do consumo de substâncias nos festivais de música de Bogotá

Juliana Andrea Angarita Niño*

Cómo citar este artículo: _____

Angarita Niño, J. A. (2024). Dinámicas socioespaciales del consumo de sustancias en los festivales de música de Bogotá. *Anekumene*, (28), 31-38.

Resumen

Este artículo examina las dinámicas sociales y psicológicas que subyacen al consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en festivales de música en Bogotá, Colombia. A partir de una revisión crítica de literatura y estudios de caso, se exploran tres aspectos clave: las influencias sociales y culturales que inciden en el consumo, los factores psicológicos asociados y las estrategias de prevención y tratamiento implementadas hasta el momento. Este enfoque permite una comprensión holística del fenómeno en un contexto específico, revelando cómo la socialización, la

cultura y las experiencias individuales convergen para influir en los patrones de consumo de SPA. El artículo concluye con una discusión sobre los desafíos y las posibilidades para la implementación de políticas más efectivas en la reducción de riesgos en festivales de música, destacando la necesidad de una intervención multidimensional y contextualizada.

Palabras clave

dinámicas psicológicas; dinámicas sociales; festivales de música; sustancias psicoactivas

* Estudiante de la Maestría en Estudios Sociales, línea de investigación *Construcción social del espacio*. Universidad Pedagógica Nacional.

Abstract

This article examines the social and psychological dynamics underlying psychoactive substance consumption (PAS) at music festivals in Bogotá, Colombia. Based on a critical review of literature and case studies, three key aspects are explored: the social and cultural influences that affect consumption, the associated psychological factors, and the prevention and treatment strategies implemented to date. This approach allows for a holistic understanding of the phenomenon in a specific context, revealing how socialization, culture, and individual experiences con-

Resumo

Este artigo examina as dinâmicas sociais e psicológicas que fundamentam o consumo de substâncias psicoativas (SPA) em festivais de música em Bogotá, Colômbia. A partir de uma revisão crítica da literatura e de estudos de caso, exploram-se três aspectos-chave: as influências sociais e culturais que incidem sobre o consumo, os fatores psicológicos associados e as estratégias de prevenção e tratamento implementadas até o momento. Essa abordagem permite uma compreensão holística do fenômeno em um contexto específico, revelando como a socialização, a cultura e as experiências individuais convergem para influenciar os

verge to influence PAS consumption patterns. The article concludes with a discussion of the challenges and possibilities for implementing more effective risk reduction policies at music festivals, highlighting the need for multidimensional and contextualized intervention.

Keywords

psychological dynamics; social dynamics; music festivals; psychoactive substances

padrões de consumo de SPA. O artigo conclui com uma discussão sobre os desafios e as possibilidades para a implementação de políticas mais eficazes na redução de riscos em festivais de música, destacando a necessidade de uma intervenção multidimensional e contextualizada.

Palavras-chave

dinâmicas psicológicas; dinâmicas sociais; festivais de música; substâncias psicoativas

Introducción

El uso de sustancias psicoactivas (SPA) en festivales de música ha llamado la atención de especialistas en las ciencias sociales por su relación con la salud pública y la complejidad social que lo rodea. En Bogotá, los festivales de música no solamente representan un aporte cultural relevante, sino que se han consolidado como espacios de gran importancia para los jóvenes, sobre todo para aquellos de la generación milenial. Estos eventos son espacios de paso donde se realizan descubrimientos y reuniones de personas, donde la música, la socialización y la experimentación se unen de diferentes maneras, y en muchos casos el consumo de SPA se incorpora a la práctica. En este sentido, Bogotá se presenta como un contexto apropiado para el estudio de los factores que explican el atractivo, la práctica y la aceptación social de estas costumbres consumistas en ambientes de festivales.

El uso de “ban”¹ y otros SPA² durante los eventos ha sido estudiado desde diferentes ángulos y se han identificado claramente distintos factores que fomentan el consumo. La búsqueda de extender la conexión emocional durante el evento o mejorar la experiencia sensorial a través del uso de SPA se encuentran entre las razones más estudiadas (Aldridge *et al.*, 2011; Calafat *et al.*, 2001). Estos factores se explican por la necesidad de las personas de romper con la rutina y buscar sentimientos eufóricos de pertenencia, que son en gran medida proporcionados por la música y el ambiente social de los festivales. La sociología y la psicología social han ofrecido perspectivas relevantes para entender estos procesos, al abordar cómo se llevan a cabo las prácticas de identidad y sociabilidad a través de las prácticas de consumo, y cómo tales prácticas, a su vez, se incorporan en la cultura festiva de estos eventos.

El objetivo de este estudio es examinar cómo se construyen y reproducen las prácticas de consumo en el contexto de los festivales en Bogotá, teniendo en cuenta las condicionantes sociales y culturales, así como los factores psicológicos presentes en los comportamientos de sus públicos. Dentro de un enfoque interdisciplinario, este estudio se nutre no solo de la sociología y la psicología, sino también de la geografía de la imaginación, que aporta una dimensión a la comprensión de los espacios festivos como lugares simbólicamente cargados y con significado subjetivo. Henri Lefebvre (2013) y Alicia Lindón y Daniel Hernaux (2012) han enfatizado el papel del espacio en la vida social. Argumentaron que el espacio no es un fondo pasivo, sino un componente activo de las

experiencias humanas y sociales. Desde esta perspectiva, los festivales de música se ven como espacios socioculturales de acción social que integran componentes físicos, culturales y emocionales que moldean las percepciones y comportamientos de los participantes.

El propósito central de este estudio consiste en aportar elementos que profundicen la comprensión de las prácticas de consumo de SPA en estos contextos, no solamente los factores de riesgo y prevención desde un enfoque de salud pública, sino también el valor subjetivo que los asistentes tienen de estos espacios y las vivencias en ellos. La información recolectada se construye a partir de un análisis de fuentes secundarias tales como trabajos previos, documentos institucionales y políticas públicas existentes, además de un marco teórico adecuado que cohesiona algunos conceptos de Lindón sobre la relación del espacio, la cultura y la subjetividad. Este recorrido transdisciplinario permite ofrecer no solo una mirada crítica a las políticas y estrategias existentes, sino también acercarse a las vivencias y percepciones de los asistentes a los festivales, con el propósito de facilitar un tipo de intervención contextualizada y sensible a las necesidades y significados de los jóvenes en esta situación.

Finalmente, esta investigación busca contribuir a la elaboración de políticas de salud pública, así como a cualquier estrategia de prevención que tenga en cuenta la dimensión espacial y cultural de los festivales de música, además de permitir escuchar a los usuarios para crear entornos seguros y respetuosos.

Perspectivas sociales del consumo de sustancias

La música ha tomado un papel importante en diversos eventos y ha sido un motivo relevante en conjuntos urbanos. Para Bogotá, los festivales de música son importantes, hacen que las personas se entiendan mejor y, además, les ayuda a las nuevas generaciones a reforzar la pertenencia a la comunidad. Estos escenarios, en los que el público comparte música, creatividad y libertad de expresión, fomentan la estructura dentro de la cual las prácticas de consumo de SPA pueden ser vistas como un medio para lograr la integración social. Por esta razón, son capaces de promover construcciones de grupo cuya implicancia son las prácticas culturales que son focalizadas en la identidad individual y colectiva, y permiten que los integrantes del grupo se sientan parte de una comunidad. La práctica en este sentido sería un habitual para muchos, trabajando como una ceremonia para los miembros.

Los valores y normas que caracterizan estos festivales son distintos de aquellos que se perpetúan en la vida diaria, y esto permite una visión más indulgente hacia el uso de sustancias. El ambiente de los festivales proporciona la posibilidad de que los participantes sean algo anónimos y se desvíen de las expectativas convencionales, facilitando la participación

1 “Ban” en el contexto de psicoactivos generalmente se refiere a “sales de baño”, una droga sintética con efectos estimulantes similares a las metanfetaminas o el éxtasis. Su nombre común proviene de que se comercializa disfrazada como producto de baño, con etiquetas que indican “no apto para consumo humano” para evadir las leyes sobre drogas.

2 Hace referencia a la acción de introducir en el organismo cualquier sustancia capaz de modificar el comportamiento del individuo mediante su impacto en el Sistema Nervioso Central, afectando la conciencia, el estado de ánimo y el proceso de los pensamientos.

en actividades que serían consideradas desviadas en otros contextos. Esta “distancia” de la rutina normal y del control social tradicional da origen a un contexto en que, según Zinberg,³ existe un “entorno y configuración” particular que, junto al estado mental de los individuos, se combinan para fomentar la aceptación del uso de SPA. Así, los festivales de música fomentan un ambiente fértil para la cultura libre y la experimentación ya que caen fuera de los ámbitos habituales del orden y control social preservando las características distintivas y de sus prácticas.

Las distintas culturas que confluyen entre los asistentes de un festival le aportan un sentido particular que hace que dicho evento adquiera características únicas; así, estos espacios se describen como un “lugar vivido” en el cual todas las interacciones sociales y los valores compartidos hacen que ciertas prácticas, en este caso, el consumo de SPA, se perciban como razonables e incluso cercanas a lo ritual.

La formación de grupos sociológicos y de pares es una de las respuestas a estas dinámicas. Para los jóvenes que están en esta edad específica, el comportamiento de consumo se basa principalmente en el deseo de encajar en un grupo. Dichos grupos se definen como “comunidades efímeras” porque son breves, pero otorgan a sus miembros un enorme sentido de identidad y aceptación. La presión social implícita que surge de la interacción dentro de estos grupos es fuerte porque fomenta comportamientos comunes al grupo, en este caso, el consumo de SPA, como un medio de encarnar y experimentar el contexto grupal (Turner, 1969).

Para muchos jóvenes, la asistencia a festivales de música implica más que el simple consumo de SPA, es una forma de relacionarse con otras personas en el lugar que genera un sentimiento de confianza y hermandad. En estas experiencias, los jóvenes construyen a través del recuerdo imágenes como experiencias que fortalecen su existencia con la subcultura de la libertad, el placer y la experimentación. En este sentido, la sobreadaptación del consumo en estos espacios es producida no solamente por la predisposición individual, sino por una malla de conexiones sociales y culturales que llevan y soportan esas prácticas a la sociedad (Bourgois y Schonberg, 2009).

Esta socialización, referente al consumo de SPA en los festivales, no solo se manifiesta en las prácticas explícitas, sino que también se simboliza y se ritualiza, en donde el acto de consumir representa un acto de integración y de adhesión a la cultura del festival. Este simbolismo refuerza la percepción de los festivales como espacios temporales y experimentales, en cuya duración las reglas y la percepción del riesgo son alteradas, permitiendo a las audiencias adoptar comportamientos que en otras circunstancias serían abordados con mayor cautela. Específicamente, el

festival sirve como un sitio de experimentación social y cultural donde las reglas del decoro social son relajadas y el uso de SPA se considera un componente integral del evento.

Los festivales musicales en la ciudad de Bogotá construyen un espacio social donde los asistentes y el lugar interactúan de tal manera que el espacio de materialización del consumo de SPA se contextualiza de manera diferente al entorno cotidiano. El contexto está mediado por el sentido de pertenencia y libertad que permite una alteración de normas al estimular la participación que ayude a la construcción de una identidad común. De esta manera, la cultura del festival, con sus reglas, símbolos y valores específicos, se convierte en un mecanismo de consumo/experiencia de sustancias donde se posibilita a los consumidores/asistentes que puedan actuar de forma diferente a la norma social y pensar cómo se relacionan con sus cuerpos, otros y su espacio, pues la permisividad hace que estas experiencias sean justificadas debido al carácter masivo y de transformación.

Influencias culturales y factores psicológicos

La juventud de Hades estaría complacida al ver el lado oscuro de los festivales contemporáneos en un contexto diferente: aquel que se alimenta del consumo excesivo de sustancias o de una “fiesta” a menudo poco imaginativa. Esta tendencia parece estar propagándose gradualmente entre la generación moderna que, gracias a las redes sociales, la creatividad sin límites y la autoexpresión, está constantemente en búsqueda del placer. La cultura festivalera normaliza el uso de drogas y busca llevar la experiencia de disfrute a un nuevo nivel, al mismo tiempo que anima a los participantes a superar sus límites. Los participantes se entregan a una forma de escapismo que desplaza la norma, rompe la rutina y experimenta a través de la libertad que brindan los festivales. Conocer e interactuar con otros asistentes del evento, en un ambiente abierto y anónimo, potencia la oportunidad de encontrar nuevas autoexpresiones y construir nuevos “yo”, participando en un estilo de vida en el que el uso de sustancias es integrador hacia la autoexploración en un entorno social.

Además de estos aspectos de autoexploración, el consumo de SPA en festivales es, para muchas personas, una herramienta en el proceso de construir y fortalecer una identidad cultural compartida. Este fenómeno está relacionado con lo que Maffesoli (1996) define como “tribus urbanas”: grupos transitorios en los que las personas se encuentran a sí mismas y su sentido de pertenencia en la única comunidad. Cuando el consumo de SPA ocurre en presencia de otras personas, estas participan en una acción compartida que los une y promueve el compartir y la comunidad entre individuos. La música, el baile y la atmósfera del festival funcionan como potenciadores de la experiencia colectiva y, por tanto, el uso de drogas y bebidas alcohólicas se considera una parte

3 El Triángulo de Zinberg, pues, es una manera de poder explicar por qué cada experiencia alrededor del consumo es diferente y, por tanto, nos puede ser útil predecir algunos de los efectos y reducir los riesgos del consumo de drogas y sus consecuencias.

esencial de la experiencia de un festival. En este sentido, el acto de consumir no solo es autoexploratorio, sino que también se convierte en un acto de expresión cultural que une al colectivo bajo una identidad, una comunidad cuyos valores son la libertad, la autoexploración y el placer a través de los sentidos.

Desde el punto de vista psicológico, varios factores individuales son los que determinan la propensión al consumo del SPA en este escenario. Según la teoría de la personalidad, las personas con alta apertura a la experiencia, como aquellas que son curiosas, están dispuestas a nuevas vivencias, son más propensas a probar drogas en busca de una experiencia única (Terracciano *et al.*, 2008). Este rasgo de personalidad contribuye a una actitud receptiva hacia el consumo en el festival, debido a que ambos contextos son propicios para la expresión de este rasgo. Sin embargo, las ansias provocadas por factores sociales como la bandera negra son un factor hacia la liberación del consumo. Así, para algunos de los participantes en el consumo o en su distribución, el uso de drogas abusivas representa el poder del consumo para reducir la tensión interna y, por lo tanto, socializar más en el lugar y establecer relaciones interpersonales desde una posición más elevada con bajos niveles de autocohesión.

En este punto, es importante considerar que el deseo de pertenecer y ser aceptado por el grupo también tiene un peso significativo. A su vez, los festivales de música, como entornos altamente socializados, favorecen la formación de grupos de pares en los que se incorporan prácticas de consumo de SPA. Los asistentes perciben que la inclusión en el grupo se fortalece mediante el uso de sustancias, las cuales permiten alcanzar una integración dinámica y obtener un acercamiento socioemocional con los demás. Para el público bogotano, esto se intensifica más por la naturaleza del contexto urbano, donde el festival se interpreta como un espacio que ofrece satisfacción frente al tedio cotidiano y el estrés de la vida citadina. Según las palabras de Gómez-Emilsson *et al.* (2020), esta forma de libertad y esta forma de lidiar y conectar con otros también a un nivel profundo y auténtico crea un contexto que ratifica el consumo de SPA, pues le ofrece a un joven tener un sentido de comunidad y pertenencia, aunque sea por un periodo determinado.

En Bogotá, el deseo de buscar formas alternativas que rompan con la monotonía y el estrés propio de la vida urbana está presente en la cultura juvenil, lo que permite comprender el alto consumo y la globalización del uso de SPA en eventos como los festivales musicales. La interacción entre los factores sociales y psicológicos con la especificidad de la estructura del espacio festivalero inscribe a estos eventos en un contexto donde el consumo ritualizado de sustancias psicoactivas se vuelve efectivo. Este fenómeno no solo manifiesta la simple realización del consumo, sino una serie de relaciones en las que los cultos, las manifestaciones de las personas y el entorno se entrelazan para conformar una experiencia.

Discusión entre las perspectivas sociales, las influencias culturales y los factores psicológicos del consumo de sustancias psicoactivas

El fenómeno del abuso de sustancias en los festivales de música es un problema multidimensional que incluye componentes sociales, culturales y psicológicos, y que puede ser analizado desde diferentes enfoques teóricos. Esta tipología de eventos proporciona un contexto para la comprensión colectiva y, a menudo, una actividad dominante que se construye como válida e importante para el comportamiento de consumo individual y proporciona medios para llevar a cabo la práctica. Sin embargo, es necesario examinar la interacción entre las normas del grupo y los deseos individuales, lo cual es particularmente importante para la formulación de estrategias de prevención y reducción de daños que sean más apropiadas para el contexto del público joven.

De acuerdo con Lindón (2006), los espacios de los festivales se parecen a estas “zonas temporales de comunión” en las que los asistentes participan en una serie de rituales que refuerzan la cohesión de las distintas partes del grupo. En este contexto, las personas crean la necesidad para que consuman SPA, a la vez que se ha ido más allá del entretenimiento para el ocio individual, ya que se ha transformado en socialización e identidad de grupo. A través de los festivales, las jóvenes se exponen a otras culturas diferentes a la de sus espacios regulares, de lo que se produce un estado de liberalidad que no se somete a los convencionalismos sociales estrictos por un tiempo. Sin embargo, el cambio del área en el que son varios ese “tiempo”, hace posible que la relación entre los consumidores sea de tal naturaleza en la que el consumo no solo es colateral, sino que llega a ser esperado.

Del mismo modo, es importante resaltar el aporte cultural en estos acontecimientos. Los festivales no son únicamente espacios de diversión, sino lugares donde los asistentes se exploran a sí mismos y transgreden, lo que converge con la cultura hedonista de la sociedad moderna. La búsqueda de experiencias intensificadas mediante el consumo de SPA puede verse como parte de la cultura del disfrute que privilegia los momentos fugaces, la estimulación sensorial y el deseo de gratificación instantánea. Como afirman Aldridge *et al.* (2011), el consumo en estas ocasiones resulta ser una parte de expresarse que está relacionada con el individualismo y la libertad, que son más prominentes en el tiempo actual. Esta cultura de placer y libertad hace que el consumo de SPA sea un medio para expresarse en un ambiente propicio que empodera a las personas a divertirse sin las limitaciones de la vida cotidiana.

Desde el prisma psicológico, cabe señalar que no todas las personas están dispuestas a consumir SPA, lo que debe ser entendido, en primer lugar, desde lo sociocultural y, luego, desde lo personal. Existen ciertos

fundamentos a nivel de personalidad que determinan la predisposición a ser explorador y ser propenso al riesgo. Una de las consideraciones a tal efecto es la denominada “apertura a la experiencia”, definida en la teoría de los cinco grandes, que puede empujar a los asistentes a probar drogas para mejorar la diversión que la audiencia está buscando en este festival (Terracciano *et al.*, 2008). También, otras razones que pueden afectar estar enfocadas en los factores psicológicos, tales como la ansiedad social y la necesidad de pertenencia, que son fundamentales. Para este público, el consumo de SPA puede ayudar a hacer parte del grupo, reduce la inhibición y siempre les respeta la calidad de solidaridad social y emocional que la comunidad puede dar a un individuo. Así que, en este nivel, el consumo se vuelve un modo de integración social en la que los individuos buscan diversas formas de reducir tensiones para sentirse más auténticos en su entorno.

A través de este entrelazamiento de lo social, lo cultural y lo psicológico, el consumo de SPA dentro del festival de la música en Bogotá se comprende como un fenómeno polisémico que no se ajusta a las categorías tradicionales del riesgo y la desviación. Estos eventos ofrecen la posibilidad de la integración de lo social, sus normas y sus valores, con lo individual, así los participantes del evento se encuentran en el lugar buscando su propia identidad y la forma en que quieren expresarla. Sin embargo, esta dinámica también implica riesgos significativos para la salud porque el consumo de SPA, sin la presencia de enfoques de reducción de daños, puede llevar a resultados desfavorables.

Para abordar el consumo de SPA en festivales, es necesario acudir a enfoques complejos que incluyan no solo la perspectiva de los asistentes, sino también los aspectos culturales y psicológicos del fenómeno. En lugar de medidas punitivas, que son frecuentemente contraproducentes y no justifican su uso, las políticas de reducción de daños proporcionan un contexto más adecuado para responder a esta complejidad. Estas políticas, que incluyen la provisión de información, el análisis de sustancias en los sitios de consumo y la atención médica en el lugar, no solo reducen los riesgos físicos, sino que también buscan tratar el consumo desde una perspectiva de autocuidado y toma de decisiones informada.

La interacción entre los contextos sociales y culturales del consumo y los factores psicológicos individuales sugiere la necesidad de un abordaje multidisciplinario en el estudio y el tratamiento del consumo de SPA entre los asistentes a festivales musicales. A nivel grupal y cultural, hay factores que impulsan y validan el consumo, mientras que, a nivel individual, hay motivos y experiencias subjetivas que alimentan tales prácticas. En este sentido, un enfoque más holístico que busque explicar el comportamiento, comprendiendo tanto el contexto social como las características individuales de las personas, permitiría formular ideas más eficaces y menos intrusivas que aprecien las experiencias del consumidor sin recurrir a la criminalización y la estigmatización.

Análisis de las estrategias actualmente implementadas para la prevención y el tratamiento del consumo de sustancias psicoactivas

En la actualidad, las políticas de los festivales de música sobre la prevención y el tratamiento del abuso de sustancias han estado cambiando hacia enfoques más amplios y holísticos, debido a la complejidad del fenómeno y a la necesidad de contextualizar las intervenciones. No obstante, en Bogotá y otras regiones de Colombia, las estrategias dominantes siguen orientándose principalmente hacia el control y la prohibición, lo que limita en gran medida su efectividad. Las políticas de control total tienden a crear una reacción negativa entre la población joven que busca en estos eventos libertad y exploración; por ello, un enfoque disuasorio no solo falla en alcanzar su objetivo, sino que es probable que aumente el consumo al promover el uso ilícito y disminuir las oportunidades seguras para una intervención efectiva. Tales medidas punitivas a menudo conducen a un ambiente de desconfianza entre los participantes del evento y las autoridades, lo que dificulta la obtención de ayuda y servicios de apoyo en caso de un incidente.

Por otro lado, las políticas de reducción de daños implementadas en países como el Reino Unido, España y Australia tienen como objetivo mitigar las consecuencias adversas del consumo ofreciendo información apropiada, asistencia médica y fomentando entornos de consumo seguro para aquellos que eligen usar sustancias. Estas políticas, en lugar de centrarse exclusivamente en la prohibición, buscan desarrollar áreas donde la educación, la concienciación y la reducción del estigma puedan ayudar a contener los riesgos asociados con el uso. En Colombia, sin embargo, la adopción de estos enfoques todavía está en un nivel inicial y enfrenta muchos obstáculos. Este contexto culturalmente conservador, junto con la visión del uso de SPA como un fracaso moral, lleva a una voluntad limitada de aceptar enfoques de políticas de reducción de riesgos, que muchos califican como liberales o incluso como promoción del consumo (Measham *et al.*, 2011).

Algunas de las estrategias de reducción de daños más efectivas incluyen la provisión de servicios de verificación de sustancias en el contexto de los festivales, lo que permite a los asistentes verificar la composición y potencia de las sustancias que intentan consumir. Esta práctica, que está presente en algunos países como los Países Bajos y Portugal, ha demostrado ser efectiva para evitar casos severos de intoxicación, ya que les da a los asistentes la oportunidad de tomar mejores decisiones. Además, en algunos festivales de música internacionales, la implementación de zonas de ayuda médica y psicológica ha hecho posible abordar rápidamente las emergencias, mientras los expertos brindan apoyo no punitivo, lo que aumenta el nivel de confianza entre los participantes. Estas zonas se construyen como lugares de cuidado y contención, y su disponibilidad

transmite un mensaje centrado en la seguridad y la responsabilidad que prima sobre el castigo, lo cual facilita la interacción entre los asistentes y las autoridades del evento.

En términos de estrategias mediáticas en los medios dirigidos a los jóvenes, la implementación de campañas en redes sociales en Bogotá se considera un enfoque pertinente. Las campañas informativas de esta naturaleza pueden ir más allá de la toma de decisiones razonables y la autogestión para proporcionar un entorno más interactivo y menos estigmatizante, orientado a las necesidades y expectativas de los jóvenes. Estudios muestran que la educación basada en el conocimiento de los efectos dentro de un contexto específico y los riesgos asociados tiene más probabilidades de ser efectiva que las políticas represivas porque promueven la autorregulación y la responsabilidad personal sin incitar al miedo y las amenazas de castigo. El desarrollo de estos mensajes puede ser atractivo cuando se transmite a través de redes sociales donde es probable que los jóvenes sean muy receptivos. Plataformas de redes sociales populares como Instagram o TikTok pueden resultar efectivas para promover la concienciación sobre los peligros y el uso seguro de sustancias entre los jóvenes.

En síntesis, la disputa en Bogotá consiste en superar las ideas tradicionales que aun predominan en las conversaciones sobre el uso de SPA en contextos musicales, para abrir espacio a implementar enfoques más comprensivos, flexibles y orientados hacia la reducción de daños. La adopción de la educación y la promoción de la reducción del riesgo (RDR) como estrategia de intervención para la oferta y el uso de SPA en festivales es fundamental, así como la promoción de estrategias de intervención que sean respetuosas con la autonomía de los adolescentes y jóvenes, y que les permiten acceder a eventos de este tipo de manera informada y segura.

Conclusiones parciales

La ingesta de sustancias psicoactivas en festivales de música en Bogotá se presenta como un fenómeno dialéctico que se da como resultado de un conjunto de factores naturales, culturales y psicosociales interrelacionados. Este fenómeno se da especialmente en la generación milenial, para quienes estos eventos funcionan no solo como entretenimiento sino como un medio de búsqueda y construcción de la identidad. Los festivales sirven, de este modo, como retiros temporales de la aburrición y monotonía, y en estos eventos, las SPA asumen un papel extravagante y simbólico dentro de un activismo basado en una idea de comunidad que puede diferir de parámetros en pro de un bienestar, pero que son parte de una realidad. La pertenencia donde el conformismo no es una opción, aparece sin más; las influencias sociales alrededor son dadas en normas grupales, expectativas, valores y la motivación de los factores psicológicos que generan, entre otras, la curiosidad, la sensación de pertenencia y las experiencias, sumando todo a considerar patrones específicos de consumo.

Para comprender este fenómeno, es esencial aplicar enfoques multidisciplinarios que vayan más allá de las perspectivas de riesgo estrechas. Un análisis integral debe comprender no solo las implicaciones para la salud y los efectos a terceros, lo que incluye a otras comunidades, sino también las creencias, los significados y las experiencias subjetivas de los asistentes. Estas son consideraciones centrales para poder entender por qué las personas utilizan las SPA dentro de estos contextos.

La teoría sobre la geografía de la percepción junto con perspectivas socioculturales permite entender los festivales de música en Bogotá no solo como sitios de riesgo y abuso, sino también como lugares sociales y culturales significativos con símbolos y prácticas grupales. Esta perspectiva fomenta una ampliación de la comprensión del fenómeno al conceptualizar el consumo de carbono no simplemente como una práctica, sino como acciones dentro de los ámbitos del contexto social, el lugar y las experiencias compartidas.

En cuanto a la formulación de políticas públicas, es necesario desarrollar alternativas que no solo se centren en enfoques punitivos y aboguen por acciones integrales. De hecho, las políticas basadas en principios de reducción de daños se consideran opciones más efectivas. Las estrategias de reducción de daños podrían abordar las realidades de los festivales de música en Bogotá al ofrecer información y recursos médicos, así como de apoyo, sobre los cuales los participantes tienen elección. Estas estrategias han demostrado ser efectivas en otros contextos porque fomentan la confianza y la efectividad en lugar de la represión. Entre ellas están los servicios de análisis de sustancias, y medidas educativas post-comercialización orientadas a los jóvenes, que reducen las posibilidades de uso desinformado y emergencias médicas debido al abuso de uso.

Además, la utilización de un diseño mixto que integre estudios de caso, investigaciones de campo y abordajes con encuestas de percepción e imaginarios sociales podría contribuir, o incluso permitir, que se formulen políticas más situadas, comprensibles y que atiendan las realidades de su implementación. Con esta metodología resulta viable concebir estrategias que se ajusten a las expectativas y experiencias de los asistentes, en este caso, al no desnaturalizar el impacto cultural y social que tienen los festivales de música con su cosificación. A la larga también es importante que se adopten políticas en las que se respete la autonomía de los jóvenes y su deseo de vivir y experimentar, ya que estas son claves para una estrategia de intervención que realmente se adapte a las complejidades del fenómeno.

La depuración de este conocimiento permitirá no solo reducir los daños que pueda provocar el consumo de SPA con las que hay más probabilidad de interacción en festivales, sino ampliar la protección y cuidado de los valores culturales de los asistentes. Las intervenciones que tengan como base el respeto y la empatía al usuario, y el ejercicio del espacio de los festivales de música como un lugar de socialización y expresión juvenil, podrían resultar en políticas públicas más efectivas y más humanas.

De esta manera, Bogotá podría avanzar hacia un modelo de prevención del abuso de sustancias en festivales que respete el derecho de las personas a disfrutar de forma segura, pero también a asegurar el derecho de quienes no hacen parte de estas prácticas, pero comparten estos espacios de música y encuentros, reconociendo tales eventos como facetas de las experiencias culturales urbanas: complejas y diversas.

Referencias

- Aldridge, J., Measham, F. y Williams, L. (2011). *Illegal leisure revisited: Changing patterns of alcohol and drug use in adolescents and young adults*. Routledge.
- Bourgois, P. y Schonberg, J. (2009). *Righteous Dopefiend* (1st ed.). University of California Press. <https://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1pn5bs>
- Calafat, A., Fernández, C., Juan, M. y Bellis, M. (2001). *Risk and control in the recreational drug culture*. European Institute of Studies on Prevention.
- Gómez-Emilsson, D., Moreno-Crespo, P. y González-Medina, F. (2020). La experiencia del consumo de sustancias en jóvenes colombianos: Perspectivas sociales y psicológicas. *Revista Colombiana de Psicología*, 32(2), 45-67.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lindón, A. (2006). *Geografías de la vida cotidiana y el lugar*. Anthropos.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Eds.). (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos; Universidad Autónoma Metropolitana.
- Maffesoli, M. (1996). *The time of the tribes: The decline of individualism in mass society*. Sage.
- Measham, F., Moore, K., Newcombe, R. y Welch, Z. (2011). Tweaking, bombing, dabbing and stockpiling: The emergence of mephedrone and the perversity of prohibition. *Drugs and Alcohol Today*, 10(1), 14-21. <https://doi.org/10.5042/daat.2010.0123>
- Terracciano, A., Löckenhoff, C. E., Crum, R. M., Bienvu, O. J. y Costa, P. T. Jr. (2008). Five-Factor Model personality profiles of drug users. *BMC Psychiatry*, 8, Article 22. <https://doi.org/10.1186/1471-244X-8-22>
- Turner, V. (1969). *El proceso ritual*. Taurus.
- Zinberg, N. E. (1984). *Drug, set, and setting: The basis for controlled intoxicant use*. Yale University Press.